

## Y Draford: promoción y circulación en la conformación de los saberes sobre el territorio

Y Draford: circulation of promotional literature and the formation of territorial knowledge in Patagonia

Fernando Williams

### Abstract

Symbols, imageries and representations have fueled the recent production on urban and territorial history. However, the materiality that conditions the circulation of such representations has been tended to be ignored by many of the authors involved in this historiographical renovation. The purpose of this paper is to examine the implications of texts circulation upon the formation of territorial knowledge in the context of 19th century agricultural colonization in Argentina. The case study is the colony that the Welsh founded in Patagonia in 1865 and the sources analyzed include most of the promotional literature written by those who took part in the venture. By acknowledging the importance of the local newspaper Y Draford for the production and circulation of written texts within the colony, we will attempt to bring together the representational and the material dimensions of the territorial transformations activated by colonization.

### Resumen

Símbolos, imaginarios y representaciones han motorizado durante los últimos años, gran parte de la producción historiográfica sobre la ciudad y el territorio. Sin embargo, no siempre han sido tenidas en cuenta dentro de esta expansiva producción las condiciones materiales en las que dichas representaciones circulan. En el marco de la colonización agrícola de fines del siglo XIX, el presente trabajo busca ponderar las implicancias que la circulación de ciertos textos tuvieron sobre el conocimiento del territorio. El caso de estudio es el de la colonia fundada por un grupo de galeses en 1865 y el material trabajado es el de la literatura desde la que se promovió su asentamiento en la Patagonia. Reconocer la centralidad del periódico Y Draford como ámbito privilegiado de producción y circulación de textos de la colonia, representa una oportunidad para articular la faz representacional y la faz material de las transformaciones territoriales activadas por la colonización.

agricultural colonization - territorial promotion  
- Welsh colony in Patagonia - travel literature

colonización agrícola - promoción territorial -  
colonia galesa de la Patagonia - literatura de  
viajes

Arquitecto. FADU. Universidad de Buenos Aires, Master en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, UGSM. Doctorando en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Docente de la Universidad de Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella y Washington University in St. Louis.

(1999). "Chapels in the Pampas", en Revista Irish Architect, n.151, Royal Institute of the Architects of Ireland, Dublin, Irlanda.

(2004). "Arquitectura Ferroviaria", en LIERNUR, Jorge Francisco, ALIATA Fernando (ed.), Diccionario de la Arquitectura en Argentina, Buenos Aires, AGEA.

(2004). "Estudio Follett. Documentos de una colección", en AA.VV. Summa+ Historia. Documentos de Arquitectura Argentina, Buenos Aires.

(2006). "Hacia una historia cultural: Textualidad y práctica historiográfica en relación con la colonia galesa del Chubut", en AA.VV. Los Galeses en la Patagonia II, Fundación Ameghino, CEHYS Puerto Madryn, Asociación Punta Cuevas, Trelew.

## 1. Introducción

En el debate sobre la apropiación del territorio producido en la Argentina entre las décadas de 1850 y 1880, la colonización en general y las colonias de inmigrantes en particular merecieron especial atención, convirtiéndose en un núcleo en torno al cual se desplegaron temáticas centrales dentro de ese debate: erradicación de las sociedades nómadas, repoblamiento con razas blancas, desarrollo de una ingeniería de aprovechamiento de la tierra y sus recursos, racionalización del espacio, etc. Aún cuando las colonias agrícolas habitadas por inmigrantes europeos no constituyeron la principal forma de ocupación de los extensos territorios de la Pampa y la Patagonia que el estado procuró controlar en forma creciente y sistemática desde mediados del siglo XIX, la temprana fecha de la puesta en funcionamiento de las políticas de colonización –tanto en la órbita de Buenos Aires como en la de la Confederación Argentina– hace de las colonias un objeto ineludible en el estudio de la historia territorial argentina.

Las colonias sirvieron al propósito de abrir puertas a la tierra, no sólo por el impacto y proyección que supuso su emplazamiento en territorios poco conocidos, sino también por la necesidad de promocionar esos territorios con vistas a su ocupación. En el presente trabajo, se sostiene que es principalmente este plano “promocional” el que da sentido a la construcción y organización de nuevos saberes sobre el territorio.<sup>1</sup> Atendiendo a la forma en que esos saberes se producen y circulan (CHARTIER, 1992: 49), importará considerar aquí las implicancias de los soportes y formatos que vehicularon los textos promocionales. Se analizarán en esta oportunidad una serie de textos escritos entre 1862 y 1927 en el marco de la colonización galesa de la Patagonia. El análisis se propone trascender el estudio crítico de los propios textos para anclar estos últimos en las condiciones materiales de su producción y circulación y plantear desde allí una definición renovada de los saberes sobre el territorio.

## Colonización y conocimiento del territorio

Gran parte de las empresas de construcción y organización de los saberes sobre el territorio emprendidas por iniciativa estatal a partir de la década de 1850 reconocen en la promoción con vistas a la colonización un centro de gravitación de primer orden. En efecto, durante el período ya señalado, este horizonte promocional es común a una variedad de registros. En un primer grupo, en el que es posible encontrar tanto los primeros intentos de descripciones geográficas como las primeras colecciones mineralógicas, el estatuto de verdad de los nuevos saberes y por ende su efectividad propagandística se apoyó en la clave científica en la que fueron construidos. La obra de Martín de Moussy encargada por el gobierno de la Confederación es un ejemplo bien conocido.<sup>2</sup> Las obras, igualmente conocidas, de Burmeister<sup>3</sup> y de Du Graty<sup>4</sup> importan además porque muestran la articulación de estos saberes con las instituciones que, recién fundadas, harían posible su ordenamiento y difusión: museos, observatorios, institutos de ciencias (PODGORNY, 1997:1-3).

En clave científica pero anclados, al mismo tiempo, en una sensibilidad romántica, los relatos de viajes son, en un segundo grupo, inseparables de la propaganda motorizada por los proyectos de colonización. El matrimonio Beck Bernard constituye un buen ejemplo tanto de la relación entre colonización y conocimiento del territorio como de la doble sede de construcción de los relatos. Así, el tono nostálgico y humanista de Lina Beck Bernard<sup>5</sup> se opone y a la vez complementa con la mirada utilitaria de Carlos Beck,<sup>6</sup> administrador de la colonia San Carlos, fundada en 1859 por la compañía Beck & Herzog en tierras santafesinas.

Aún después de fundadas, las colonias motorizaron la promoción de un territorio cuyo precio buscaba ser valorizado. Ello resulta evidente, no sólo en relatos de viajes y crónicas sino también en los propios relevamientos oficiales de las colonias, cuyas funciones excedían las necesidades de fiscalización de

los organismos estatales. Desde el momento en que dichos relevamientos eran traducidos a otros idiomas y publicados, respondían también a la necesidad de promocionar la ocupación de los territorios. De hecho los funcionarios contratados para llevar a cabo dichos relevamientos eran extranjeros que tenían la posibilidad de dar cuenta de los resultados en sus respectivos idiomas. Basta recordar a Wilcken o Peyret para mencionar tan sólo a dos de los mas destacados "comisarios de colonias".<sup>7</sup>

### Colonización, Inmigración y Propaganda

Si bien fue el estado nacional (y en su momento el estado de Buenos Aires y el de la Confederación Argentina) el principal promotor territorial, la puesta en práctica de una política que articulaba inmigración y colonización supuso también la aparición de nuevos actores en el escenario de dicha promoción. Las primeras colonias surgieron como resultado de un trabajo de promoción que incluía designación de agentes en Europa y campañas publicitarias en la prensa de algunos países del viejo continente. Allí, el interés despertado por estas acciones conducía a la formación de asociaciones o compañías que emprendían su propia campaña de promoción con vistas al reclutamiento de colonos (DEVOTO, 2003: 145).

Desde luego que no siempre es posible entender a los organismos estatales y a grupos inmigrantes como agentes separados. Es sabido que encomiendas tales como las *descripciones geográficas* eran encargadas generalmente a extranjeros que en más de una oportunidad estaban vinculados con algún emprendimiento colonizador.<sup>8</sup> Al mismo tiempo, los informes sobre la situación de las colonias agrícolas preparados por los propios colonos o empresarios colonizadores resultaban de interés para el propio Estado quien alentaba su difusión. Se trata de una tarea de promoción compartida en el que el estado nacional y las asociaciones que agrupan a los inmigrantes sacan respectivo provecho.

Aún así, es necesario advertir que la existencia de agentes de promoción pertenecientes a los distintos grupos de inmigrantes determinó que los contenidos y las formas con que se llevaron adelante esas tareas de promoción del territorio experimentarían cierta desviación respecto de aquellas más próximas a la acción propagandística estatal, aún cuando la caracterización de esta última es por momentos algo difícil de precisar.

Un examen de los textos promocionales de estos grupos o compañías muestra que a menudo la forma en que el territorio era representado fue objeto de ciertos desplazamientos a nivel simbólico. En este sentido, los proyectos de colonización no pueden ser desvinculados del complejo contexto socio-político europeo de la segunda mitad del siglo XIX caracterizado fundamentalmente por la emergencia del reformismo social y por la difusión y acentuación del nacionalismo que determinó la creación y recreación de las identidades nacionales.<sup>9</sup> De esta manera, puede decirse que las colonias cumplieron con el rol que el mismo estado nacional les había asignado desde sus políticas territoriales, ayudando a consolidar un territorio que se pretendía nacional. Pero que, sin embargo, en muchos casos, y debido a ciertas determinaciones culturales propias de estos grupos de inmigrantes, la verticalidad de esta correspondencia entre una política territorial general y una empresa colonizadora particular resultó visiblemente refractada, surgiendo ideas y proyectos de apropiación territorial alternativos. Este carácter alternativo que por momentos entraba en conflicto con los intereses cada vez más dominantes del estado nacional, encontró refugio en el idioma de los propios inmigrantes y en las distintas manifestaciones en las que dicho idioma reforzó los lazos comunitarios de cada grupo. Este es, sin lugar a dudas, el caso de la colonia galesa de la Patagonia que por varias décadas mantuvo al idioma galés como medio casi exclusivo de la interacción social de los colonos. Esta colonia fundada en 1865 en la desembocadura del río Chubut constituirá el caso de estudio del presente trabajo.

## 122 Colonización Galesa y Literatura Promocional

Hasta aquí se ha dado cuenta de una variedad de registros producidos en torno a la colonización agrícola en Argentina en los que se destacaba el tono claramente propagandístico. El objetivo del presente trabajo es examinar la literatura producida en la colonia galesa a la luz de esta caracterización general.

Exceptuando la relativamente extensa producción poética de los colonos galeses, el propósito es analizar aquí una variedad amplia de textos publicados en idioma galés en un período que va de 1862 a 1927. Se trata de un recorte temporal preliminar cuya dilatada extensión apunta a incluir la mayor cantidad de textos y géneros posibles. La fecha de 1862 corresponde a la publicación de la primera obra escrita acerca de la colonia galesa precisamente un manual del colonizador destinado al reclutamiento de emigrantes publicado —3 años antes del establecimiento de la colonia en la Patagonia.<sup>10</sup> En 1927 se publica en Gales uno de los últimos textos que en forma de libro podemos asociar con cierto tono promocional. Por otro lado, esta fecha corresponde ya al inicio de un período de franca declinación de la colonia tanto en términos de su importancia económica como de sus aspiraciones autonómicas.

En tren de aproximarnos a la producción textual de la colonia resulta de gran utilidad la obra de R. Bryn Williams quien ha dedicado varios volúmenes al estudio de la historia literaria de la misma. En una de sus obras, y a manera de una antología, R. Bryn Williams (RBW) realiza una revisión de toda la prosa escrita en la colonia desde su fundación hasta la década de 1940.<sup>11</sup> Se trata de un trabajo comprehensivo cuyo alcance no ha sido aún igualado, en el que RBW examina distintos autores, géneros y soportes.

Allí, RBW divide la producción literaria de la colonia en dos momentos. Los fundamentos de dicha división cobran particular interés en el marco del presente trabajo. La distinción repara, por un lado en un grupo de obras

producidas luego de que la colonia consiguiera, hacia fines del siglo XIX, cierta estabilidad. De acuerdo con RBW este grupo reúne los textos que por la puesta en juego de valores y visiones subjetivas por parte de sus productores, poseen cierto valor literario. El otro grupo incluye aquellas obras pertenecientes en su mayor parte a un primer período de la historia de la colonia, en las que no parece haber lugar para la expresión de los mencionados valores, destacándose, en cambio, la necesidad de informar acerca de la evolución de la colonia desde una pretensión más objetiva. Planteando una relación con la historia del asentamiento, RBW denomina de *fundación*<sup>12</sup> (grupo A) a un conjunto de obras para diferenciarlo de otro que denomina de *experimentación* (grupo B).

Si bien aclara que el cambio es gradual y no demasiado significativo desde el punto de vista literario, RBW es capaz de dar cuenta de las diferencias entre los dos grupos de obras, identificando transformaciones en tres niveles: de objetivos, de contenidos y de estilo. En el primer nivel lo que el grupo B deja precisamente de lado es la fuerte función promocional que caracteriza al grupo A. En cuanto a los contenidos RBW destaca la importancia que tienen en el grupo A los hechos y las estadísticas que enfatizan nuevamente la "objetividad" de la información transmitida. En el campo de lo estilístico la diferencia entre ambos grupos se produce por el movimiento desde un estilo claramente predicativo (grupo A) hacia otro donde se resalta el valor de la visión personal y el disfrute del acto de escribir (grupo B) (WILLIAMS R. B., 1949: 39). Se volverá sobre algunas de estas definiciones más adelante. Por ahora, expuesta ya esta clasificación general, es preciso dar cuenta de los autores y las obras que componen estos dos grupos así como también de los distintos géneros en los que es posible dividir a estas últimas.

En el grupo A es preciso mencionar, en primer lugar, una serie de textos llamados "manuales" que fueron los principales instrumentos de promoción de la colonia antes de que esta se

estableciera definitivamente en 1865.<sup>13</sup> Al primer manual de H. Hughes Cadfan que ya fuera mencionado, hay que agregar otros dos preparados por Michael D. Jones (WILLIAMS R.B., 1949: 26). Fundada ya la colonia, D. S. Davies, radicado en Estados Unidos, publicó entre 1875 y 1882 tres textos similares que compartían con los anteriores el claro objetivo de alentar la emigración galesa a la Patagonia.

También dentro de este primer grupo hay que incluir una serie de textos cuyo género es más difícil de precisar. Si bien se trata fundamentalmente de crónicas, no es posible dejar de reconocer que algunas de sus características, como la estructura planteada por un itinerario o la doble sede científico-romántica de su enunciación, los aproxima claramente a la literatura de viajes. Al mismo tiempo algunas de estas obras parecen tener como horizonte la escritura de una Historia —con mayúscula— de la colonia en la que aparecen sucesos y personajes memorables. La primera crónica fue la escrita por Edwin C. Roberts<sup>14</sup> y le siguieron la de Abraham Matthews<sup>15</sup> y la de Lewis Jones.<sup>16</sup> A pesar de existir muy contadas imprecisiones, RBW no duda de la utilidad de estas crónicas como fuente histórica, descartando al mismo tiempo la existencia de todo valor literario de las mismas, con excepción quizás de algunos pasajes de la obra de Lewis Jones.

Menos confiables como fuentes históricas en virtud de cierto componente de orden subjetivo introducido por los autores son las obras que aparecerían formando el grupo B, aquel que RBW puso en relación con cierta intención de experimentación desde lo literario.

Un primer tipo de texto que encontramos aquí son las cartas escritas por algunos colonos a sus compatriotas de Gales, siendo las más conocidas las de Gutyn Ebrill, las de Meudwy y las de Eluned Morgan. Es interesante notar que estos tres nombres son en realidad los respectivos seudónimos de Griffith Griffiths, Lewis Evans y Morganwyd Jones, lo que indica que se desempeñaban en forma pública como poetas. No sorprende, por ello, que sus obras puedan ser agrupadas, tal como lo hiciera

RBW. En repetidas ocasiones durante el siglo XX, el prolífico intercambio epistolar entre la colonia y Gales mereció la atención de editores que compilaron y publicaron series de distintos autores como Meudwy<sup>17</sup> y Eluned Morgan.<sup>18</sup>

Si la lectura de *Ryddiaith* y *Wladfa* da cuenta de que para su autor el valor literario de la producción de la colonia galesa resulta de alguna manera cuestionable, ello no le impide señalar algunos aspectos destacables que la diferencian claramente de la literatura de la madre patria. Así, RBW señala que el don de escribir cartas es una de las características sobresalientes de la literatura de la colonia. Según el autor, es posible hablar de cierto estilo epistolar que se expresa en otro tipo de textos como por ejemplo en las memorias de Thomas Richard Jones publicadas en 1898.<sup>19</sup> RBW recuerda en este sentido que Richard Berwyn, unos de los primeros maestros de la colonia, daba considerable importancia a la escritura de cartas en las clases que impartía a sus alumnos, entre quienes se contaba la propia Eluned Morgan.

El segundo tipo de textos que encontramos en este grupo es el de las memorias. Además del trabajo de Thomas Richard Jones recién mencionado, tan sólo las memorias de William Meloch Hughes fueron publicadas en forma de libro.<sup>20</sup> Otras memorias como las de Richard Jones (Glyn Du) o las de Thomas Jones (Glan Camwy) fueron publicadas en un periódico de la colonia. Durante el siglo XX, los colonos más antiguos fueron convocados en repetidas oportunidades para contar sus memorias en distintos ámbitos como concursos literarios, publicaciones periódicas o como parte de proyectos editoriales.<sup>21</sup>

Por último, se ubican dentro de este segundo grupo los relatos de viajes. Si bien, como se dijo anteriormente, las crónicas guardaban una estrecha relación con este tipo de relatos, se incluyen aquí aquellas obras que se atienen más ajustadamente a la caracterización general de la literatura de viajes. Tan solo dos trabajos cumplen con este requisito: *Dringo'r Andes*<sup>22</sup> y *Gwymon y Mor*,<sup>23</sup> ambos de Eluned

Morgan. Hija de uno de los líderes del asentamiento y educada en Gales durante su adolescencia, Eluned Morgan es quizás el máximo exponente de la literatura de la colonia, marcando su producción un punto de inflexión en la historia de la misma. En términos estilísticos, los trabajos de Morgan se alejaron considerablemente del de sus antecesores de la Patagonia. Ello no significó que sus textos abandonaran cierto tono propagandístico, de hecho, Morgan fue desde su sectarismo religioso y su romanticismo una de las más tenaces defensoras y promotoras de la colonia galesa. Como bien expresa RBW, en la obra de Morgan *la Patagonia aparece no tanto como promesa de progreso material sino en relación con el romanticismo y el heroísmo que vivir allí significaba* (WILLIAMS R. B., 1949: 41).

El de Morgan es un buen ejemplo de que a pesar de las diferenciaciones señaladas por RBW, cuando se trata de la producción literaria de aquellos que participaron en la creación y construcción de la colonia galesa, gran parte de la misma está teñida de un tono decididamente propagandístico.

### Producción y Circulación

Hasta aquí nos hemos referido principalmente a textos publicados en forma de libro. Pero es necesario dar cuenta de otros ámbitos de producción y circulación de los textos escritos por galeses que vivieron en la Patagonia.

Existen tres de esos ámbitos cuya mención resulta ineludible. El primero es el de la capilla protestante cuya función excedía con creces la estrictamente religiosa. En efecto, la capilla fue durante varias décadas el centro de interacción por excelencia de la vida social de la colonia, gravitando también sobre la educación de la misma. Con una población que apenas alcanzaba los 3000 habitantes hacia fines del siglo XIX, el valle del Chubut llegó a contar con 15 capillas funcionando en forma simultánea. (fig. 1) Originalmente, muchas de ellas, cumplieron la función de escuela, especialmente aquellas ubicadas en el área rural. Por ello, no sorprende que la Biblia haya sido

considerada durante muchos años como una especie de libro de texto, a partir del cual los hijos de los colonos aprendían a leer. De todas formas, construidas ya las primeras escuelas, los maestros Richard Berwyn y Thomas Pugh dieron forma a un libro de texto especialmente pensado para sus alumnos patagónicos. Dicho libro que vio la luz en 1878, fue el primer libro en galés publicado en la Patagonia. Poco después, Berwyn publicó otro libro de texto titulado: *Hanesiaeth Naturiol y Wladfa: ei milod, adar a physg* (Historia Natural de la Colonia: sus animales, pájaros y peces). Si bien no es posible hablar en este caso de una clara función promocional de los textos en cuestión, el título del segundo libro sugiere que, a partir de la difusión de contenidos estrechamente vinculados con el medio patagónico, existía una intención de legitimar la presencia de los galeses en la Patagonia, es este caso, mediante el recurso de apropiarse simbólicamente de su naturaleza.

La centralidad de la religión en la organización de esta empresa colonizadora ha sido ya señalada, de hecho, varios de sus primeros líderes como Abraham Matthews y Michael D. Jones eran pastores de distintas denominaciones religiosas.<sup>24</sup> En el marco de este trabajo, es interesante plantear la posible relación entre el tono predicativo señalado por RBW como característica de una serie de textos que promocionaban la Patagonia como destino de migración de los galeses y el tono predicativo propio de los sermones religiosos. El referente del sermón con su fuerte apelación a volver la espalda al pecado representado por el mundo terrenal y a encarnar y transmitir una enseñanza de un mundo celestial, un mundo por venir, resulta útil para entender también el idealismo implícito en el proyecto mismo de colonia. Así, en la crónica de Abraham Matthews, el asentamiento patagónico aparece como oportunidad de regeneración moral para una nación entera (WILLIAMS R. B., 1949: 39-40).

Un segundo ámbito clave es el del *Eisteddfod*, certamen literario y coral de larga data en Gales cuya primera edición patagónica se llevó a cabo oficialmente en 1876,

sosteniéndose de allí en adelante encuentros anuales hasta la década de 1940. (fig. 2) Los *Eisteddfodau* no solo promovieron la producción de escritores locales sino que dieron lugar a un intercambio con Gales debido principalmente a la participación de poetas galeses como jurados de las competencias principales. En relación con el tema del presente trabajo vale la pena señalar que los organizadores de los *Eisteddfodau* apuntaron, tal como hizo Berwyn en su libro de texto, a reforzar el vínculo de los colonos con su nueva área de residencia proponiendo para las competencias en prosa temas como *El comercio en la colonia*, *Desarrollo del Valle Superior* o *Geografía del Territorio del Chubut* (WILLIAMS, R. B., 1949: 15).

El tercer y último ámbito a tener en cuenta es el de los periódicos. Descartando un primer periódico manuscrito cuyos pocos números mensuales circularon entre los colonos en 1865, cuatro fueron en total los periódicos en la historia de la colonia. El primero fue *Ein Breiniad* (Nuestros Derechos) que salió en forma intermitente durante la segunda mitad de la década de 1870 (fig. 3). En 1891 fue fundado *Y Drafod* (El Mentor) periódico que se publica hasta el día de hoy y que en su momento fue el diario de mayor difusión de la colonia.<sup>25</sup> Ya en el siglo XX apareció *Gwerinwr* (Demócrata) fundado y desaparecido en 1914. Por último y con una propuesta renovadora en relación a *Y Drafod*, apareció en 1929 *Y Gwilydydd* (El observador). A pesar de lo novedoso de su propuesta, que incluía fotografías, mayor cantidad de noticias del ámbito político y una forma más informal de apelar a su público, este periódico se vendió sólo hasta 1937.

Por su continuidad y por la variedad de su contenido es *Y Drafod* el periódico que merece mayor atención. *Y Drafod* sobresale además por cierta capacidad condensadora de una variedad de manifestaciones. Los ámbitos de la capilla y del *Eisteddfod* que acabamos de mencionar aparecen allí representados de una manera que ejemplifica el inigualable efecto de interconexión y multiplicación generado por

el periódico. En sus páginas no sólo aparecen noticias relativas a la vida de las distintas congregaciones religiosas sino también artículos en los que la prédica de los pastores se extiende más allá de sus respectivos púlpitos. Así mismo, las comisiones organizadoras de los *Eisteddfodau* no sólo informaban en *Y Drafod* sobre las condiciones y los temas de las distintas competencias del certamen sino que publicaban los textos de las poesías y los ensayos ganadores.

Un examen cuidadoso de los números de *Y Drafod* revela en que medida el periódico constituye un medio clave en la producción de los textos en la colonia. Así, una parte importante de los libros mencionados en los apartados anteriores fueron originalmente publicados como columnas del periódico. Ya se han mencionado las memorias de Thomas Jones (Glan Camwy) y de Richard Jones (Glyn Du) que fueron originalmente publicados como una sucesión de artículos.<sup>26</sup> (fig. 4) Otro ejemplo es la obra de Eluned Morgan *Dringo'r Andes*, conocida en castellano como *Hacia los Andes* y publicada en Gales en 1904, que comenzó a gestarse a partir de una serie de cartas enviadas por Morgan desde Esquel y publicadas por *Y Drafod* en 1898.

La lectura de *Y Drafod* permite agregar otros textos y autores a los que no se han hecho referencia hasta ahora por no haber sido publicado en forma de libro. Merece mencionarse, en este sentido, una serie de artículos escritos por Llwyd Ap Iwan cuyo título podría traducirse como *Historia de la Colonia Galesa, sus inicios, su desarrollo, su futuro, viajes cercanos y viaje a la estepa patagónica* que fueron publicados en *Y Drafod* en 1918.<sup>27</sup>

### Periódico y viajes

El viaje, como tema recurrente en los números de *Y Drafod*, importa aquí por su estrecha relación con la promoción territorial. En efecto, en sus textos, los autores de estos relatos de viajes tendían a presentar un territorio atractivo y accesible como forma de captar más inmigrantes.

Los viajeros de *Y Drafod* no son solamente los propios galeses en sus exploraciones de la Patagonia, la región es también presentada por viajeros de otros orígenes en su recorrido por las mismas o por otras áreas de la Patagonia. Valga mencionar el ejemplo de un artículo del Perito Moreno publicado originalmente por *La Nación* y que fuera publicado en galés en varios números<sup>28</sup> o bien un artículo de Clemente Onelli reproducido directamente en castellano.<sup>29</sup> A ello hay que sumar la transcripción de registros de viajeros de otros orígenes como el inglés Thomas Holdich.<sup>30</sup> No hay duda de que autores de origen galés y autores con base en Buenos Aires o Inglaterra producían registros diferentes de los territorios explorados. Sin embargo, interesa más bien aquí señalar las similitudes que autorizaron a los galeses a traducir dichos relatos y publicarlos, es decir, la construcción de una imagen en que el territorio aparece disponible y lleno de posibilidades. Se publican también en *Y Drafod* artículos sobre las primeras exploraciones de la Patagonia. Aparece así en 1927 un artículo de E. F. Hunt sobre las impresiones del jesuita Thomas Falkner<sup>31</sup> que debió ser parte de un proyecto de publicación mayor del propio Hunt.<sup>32</sup>

Merece destacarse que a pesar de que la situación económica de la colonia mejoró ostensiblemente hacia mediados de la década de 1880, llegando incluso nuevos contingentes desde Gales, el tono promocional de los textos reproducidos por *Y Drafod* no decayó sino hasta fines de la década de 1910.

Aquí es necesario aclarar que a partir de las inundaciones de 1899, 1901 y 1904 se produjo una acentuación del tono promocional de los textos. En efecto, los daños que provocaron los catastróficos desbordes del río Chubut y el consecuente interés de muchos de los colonos por conocer nuevos destinos para emigrar puso en tela de juicio la localización de la colonia galesa de la Patagonia y abrió un intenso debate sobre su existencia misma. Al agravarse la situación luego de la emigración de un primer grupo hacia Río Negro y otro hacia Canadá, las páginas de *Y Drafod* se convirtieron en el escenario principal de este

debate. Predominan, por supuesto, las voces a favor del asentamiento patagónico como la del colono Llwyd Ap Iwan que en el reporte de su viaje exploratorio por Sudáfrica no hace más que ratificar, mediante la comparación, las buenas condiciones de la Patagonia como sede de la colonización galesa.<sup>33</sup>

En forma simultánea, *Y Drafod* se hace eco de la repercusión que tiene este mismo debate en la propia Gales, transcribiendo, por ejemplo, las cartas de dos lectores que discuten la situación. Eluned Morgan, por entonces residente en Gales, es uno de esos lectores quien se ocupa de defender los argumentos a favor de la colonia galesa de la Patagonia. La carta de Morgan, es un buen ejemplo del tono promocional todavía vigente y de los núcleos en torno a los cuales giraba dicha promoción. Se destacan principalmente dos: la propiedad de la tierra que se encuentra ya asegurada por parte de los colonos y el relativo aislamiento que posibilitaría la suficiente cohesión en torno a la conservación de idioma y religión. Aquí Morgan juzga ventajosa la situación de la Patagonia en comparación con otras localizaciones como Sudáfrica y Canadá en donde el dominio inglés generaría para los galeses un claro peligro de asimilación. Las palabras de Morgan son prueba suficiente de que la Nueva Gales en Sudamérica era un proyecto que estaba tan vivo como en peligro y que por lo tanto era necesario seguir impulsando. En el idioma de su interlocutor, Morgan propone el envío de *miles de galeses mas a esa vasta y vacía tierra nuestra, lo que permitiría el surgimiento de una generación de galeses patagónicos que Gales se enorgullecería de poseer*.<sup>34</sup> Morgan presenta a los colonos como participantes de una gesta heroica y hace un reclamo que es, al mismo tiempo, una invitación. Como si estuviera en la Patagonia, escribe: *a través del mar enviamos nuestra súplica por algunas astillas del viejo tronco como forma de fortalecernos, a nosotros, los hijos de las circunstancias, sacudidos por la tormenta y en nuestra hora de debilidad, para así amarrar de una vez y para siempre a la vieja y a la nueva Gales en un sagrado lazo de raza e idioma*.<sup>35</sup>



### Periódico y red

En relación con la colonia, RBW sostiene que los periódicos *eran los medios mas eficaces para promocionar el movimiento, difundir su misión y dejar asentada la crónica de su vida y su pensamiento* (WILLIAMS R. B., 1949: 17) pero es necesario advertir que la eficacia del periódico va mas allá de sus propios contenidos. En efecto, no sólo el contenido de los distintos tipos de textos publicados por *Y Drafod* se conectan con la necesidad de sostener la colonia como proyecto de apropiación territorial. Hay un aspecto del orden de la circulación de los periódicos en general y de *Y Drafod* en particular que sirve en forma quizás mas indirecta pero no menos efectiva a los propósitos promocionales presentados aquí en conexión con la colonización.

Las citas con las que se finalizaba el apartado anterior sirven para ilustrar la práctica usual de la transcripción por parte de los editores de *Y Drafod*. Todos los números incluían una o mas transcripciones de periódicos nacionales como *La Nación* y *El Diario* como así también de diarios que se publicaban en Buenos Aires en idioma inglés. En ese mismo idioma se transcribían también artículos de los periódicos galeses *Cardiff Times* y *Western Mail*. En idioma galés, los artículos transcritos eran mas frecuentes y se extraían generalmente de *Y Drych*, *Celt*, *Cymru*, y *Celt Llundain*.

Este sistema de préstamos entre publicaciones periódicas era sin duda extendido pero no en la medida en que se despliega en *Y Drafod*, periódico dirigido a un público expatriado en cuyo interés gravitan comprensiblemente las noticias de la madre patria. *Y Drafod* construye de esta manera una verdadera red de publicaciones.

Esta red se amplía si reparamos en el lugar central que ocupaba el periódico en el consumo de los colonos hacia fines del siglo XIX. El mismo *Y Drafod* publicaba los avisos de varios vendedores de libros de la colonia que ofrecían suscripciones de algunas publicaciones periódicas de Gales. Mas elocuentes aún

son las estadísticas dadas a conocer por el Jefe de Correos de la colonia. El registro correspondiente a 1893 revela que el de los periódicos es el rubro más abultado entre los que se divide todo el movimiento postal anual del asentamiento, alcanzando la cifra de 6419 ítems recibidos contra algo mas de 2000 cartas recibidas. Mas sorprendente es comprobar que el rubro periódicos existe también en el registro de la correspondencia enviada, donde aparecen 269 ítems.<sup>36</sup> Aún advirtiendo la diferencia entre ítems enviados y recibidos, es importante reconocer que el intercambio de periódicos se produce en ambos sentidos.<sup>37</sup>

Leído desde este ángulo, *Y Drafod* da cuenta de un insospechado grado de interconexión entre los galeses de la colonia y los de Gales. En su crónica, Abraham Mathews se lamenta de que *en Gales todos nuestros contratiempos habían sido publicados, no tal cual habían sido, sino tergiversados por un grupo de personas contrarias a la colonización*.<sup>38</sup> La necesidad de promocionar en forma permanente al asentamiento colonizador en la Patagonia puede ser comprendido también como forma de replicar, tal como lo hacía Eluned Morgan en la carta de la que se han transcrito aquí algunos pasajes, no sólo opiniones contrarias sino también verdaderas campañas en contra de la colonia galesa, especialmente en algunos medios de Gales comprometidos con otros destinos de emigración.<sup>39</sup>

La dimensión de los préstamos y la multiplicidad de los intercambios refuerza la idea de red, no sólo como articuladora de una variedad de periódicos sino principalmente en referencia a la interrelación de un siempre creciente conjunto de los lectores.

### Periódico y comunidad

Estas redes de lectores que los periódicos comenzaron a generar en forma creciente a principios del siglo XIX han sido objeto de algunos estudios cuyas observaciones

importan a nuestro trabajo. Resultan relevantes las relaciones entre la difusión de los periódicos y la consolidación de los nacionalismos tal como han sido planteadas por Benedict Anderson en un trabajo en el que se propone estudiar las raíces culturales del nacionalismo.<sup>40</sup> Con este objetivo en mente, Anderson se concentra en el mecanismo de identificación nacional y señala que la definición de un nosotros tan amplio como aquel en el que se basa dicha identificación solo puede funcionar en la medida en que sea imaginado. Repara de esta forma en el carácter imaginado de las naciones y se propone descubrir de qué manera se produjo realmente este proceso. Anderson sostiene que durante el siglo XIX el periódico fue una de las formas más efectivas por medio de las cuales un creciente número de personas pudo imaginarse a sí misma como parte de una comunidad, en principio como una comunidad de lectores. Según el autor, el periódico constituye, junto con la novela, una forma de imaginación que proveyó los medios técnicos necesarios para la representación de la clase de comunidad imaginada que es la nación (ANDERSON, 1993: 47).

No caben dudas de que, en nuestro caso, las llamativas cifras del intercambio postal de periódicos a las que se han hecho referencia están dando cuenta de la conformación de una comunidad de lectores que reconoce al menos dos escalas. En primer lugar, una escala de la comunidad local, en la que los lectores compartían problemáticas en común y en segundo lugar y dado el carácter de colonia, una escala más amplia en la que los lectores se integran con sus compatriotas del otro lado del océano.

La determinación de un nosotros local de la colonia, así como su necesaria definición en relación a un nosotros mayor representado por los galeses en Gales y aún a los de todo el mundo, son operaciones posibles en tanto existan elementos comunes entre los lectores que puedan funcionar como demarcadores de inclusión y exclusión. Al respecto, resulta relevante la definición de Anderson en el

sentido de que estas emergentes comunidades nacionales son siempre limitadas y de que las lenguas vernáculas constituyeron la principal herramienta de delimitación de estos nuevos espacios colectivos. No es casual que dichas lenguas hayan tenido desde el siglo XVIII un rol clave en el proceso de creciente alfabetización y en la expansión editorial de la que participó posteriormente el periódico.

El caso galés se corresponde en forma bastante directa con la definición de la nacionalidad en función de la lengua en la que esta última se convierte en un factor de delimitación social y territorial.<sup>41</sup> Es, en definitiva, en este contexto de construcción de las identidades nacionales y de búsquedas de territorios propios para las naciones y para sus comunidades lingüísticas que surge la idea de la colonia galesa, como un proyecto que, valga recordar, establece entre sus principales objetivos la conservación del idioma galés. La excéntrica localización escogida para el asentamiento —en su momento, a cientos de kilómetros al sur de la zanja de Alsina— responde, en parte, a la intención de proteger a la comunidad lingüística de las influencias a las que estaban sometidas en la propia Gales y más tarde en Estados Unidos.

Examinar el origen de la idea de la colonia galesa en la Patagonia nos devuelve una visión del periódico en la que su protagonismo aparece aún más reforzado. En efecto, en 1862, una de las primeras medidas de los ideólogos de la colonización fue crear *Draig Goch* (Dragón Rojo) periódico quincenal destinado a la explícita promoción de la misma. Los que allí escribían avivaban el fuego nacionalista por toda Gales, en la cruzada por una colonia galesa.<sup>42</sup> La publicación de *Draig Goch* resultó bastante discontinua y en 1865 fue reemplazado en su función por *Y Brut* (La profecía) periódico cuyos pocos números aparecieron mensualmente en forma manuscrita.

Desde Estados Unidos, donde surgió en verdad la idea colonizar la Patagonia, uno de los principales promotores fue el Reverendo D. S. Davies, editor del periódico *Y Celt*. Desde

esa ventajosa posición consiguió juntar el dinero suficiente para comprar un barco que equipó para el traslado de colonos hacia la Patagonia.

Pero Davies no fue el único propulsor de la colonia cercano al mundo periodístico. Lewis Jones, líder indiscutido de la misma, pasó su juventud en Caernarfon (norte de Gales) ganándose la vida como tipógrafo. Ello explica porqué durante 1866 y 1867, años en los que se ausentó de la colonia debido a conflictos surgidos con otros de sus líderes, Lewis trabajó en el periódico *The Standard* en Buenos Aires. Allí compró una imprenta que a su regreso a la colonia sirvió para imprimir *Ein Breiniad* y también los primeros números de *Y Drafod*, periódicos de los que fue director.

#### Avisos y Transformaciones Territoriales

Puede argumentarse que la importancia del periódico en el surgimiento de la colonia y la relativa paternidad norteamericana en el proyecto de la misma no son dos cuestiones ajenas entre sí. Durante el siglo XIX fue en Estados Unidos donde el mundo de los periódicos tuvo su mayor desarrollo. La imprenta —recuerda Anderson— no se estableció en Estados Unidos durante el siglo XVIII mientras los impresores no descubrieron una nueva fuente de ingresos: el periódico (ANDERSON, 1993: 96). Especialmente en ese país, los periódicos se iniciaron principalmente como apéndices del mercado, es decir, lo que reunía en la misma página este matrimonio con aquel barco, este precio con aquel obispo era la estructura misma de la administración colonial y el propio sistema de mercado (ANDERSON, 1993: 97).

Como es sabido, Estados Unidos y su política de expansión hacia el oeste por medio de la colonización, constituyó el referente principal para aquellos que como Sarmiento y Alberdi condicionaron la transformación económica y social de la Argentina de mediados de siglo XIX a la propia transformación territorial. Si la colonización implicaba hacer que nuevos territorios se tornaran accesibles a un sistema

mercantilista en expansión, no es casual que el periódico jugara en ese proceso un rol destacado, en tanto funcionaba como herramienta de los agentes que promovían el control, la ocupación y la explotación de esos territorios.

Así, esta función promocional encuentra su mejor expresión en el aviso comercial: pedidos de compra de 60.000 ladrillos por parte de una cooperativa, listados de nuevas tierras a ser colonizadas, ofertas de nuevas maquinarias e implementos agrícolas (en donde molinos y trilladoras se convierten en las primeras ilustraciones de *Y Drafod*). El periódico actúa así como motor de un emergente mercado inmobiliario y de la construcción, constituyéndose además en el medio en que el territorio aparece más visiblemente racionalizado y convertido en bien de intercambio. El aviso, de todas formas, es extensible a otros ámbitos: notas parroquiales, propagandas de exposiciones agrícolas, reuniones de la Cooperativa Mercantil y de la sociedad que construye y mantiene los canales de riego, reglamentaciones del comercio con los indios y listados de contribuyentes a diferentes colectas son tan sólo una pequeña muestra de la variedad de avisos publicados. Estas evidencias de las transformaciones materiales y sociales coexisten con otro grupo de textos que como ya vimos incluyen, cartas, relatos de viajes, editoriales y transcripciones de artículos de otros periódicos, en definitiva, un conjunto de textos que convierten a las páginas de *Y Drafod* en escenario de una búsqueda de consenso sobre las distintas representaciones sobre un territorio en el que se habían asentado gran parte de los lectores.

Dado el importante rol promocional del periódico en relación con la colonización, no resulta sorprendente que las páginas de *Y Drafod* den cuenta de la existencia de un espacio en el que representaciones y transformaciones socio-territoriales se solapan en una forma permanente, compleja e imposible de encontrar en otras fuentes. En cierto modo puede argumentarse que el

examen de esta particular fuente sirve para restituir cierta unidad a la construcción de conocimiento de un territorio en vías de transformación, unidad que desde la mayoría de los estudios es generalmente dividida entre una dimensión relativa a la transformación material del territorio y otra dimensión limitada a las representaciones que en diversas sedes condicionan su percepción.<sup>43</sup>

### Bibliografía Secundaria

ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, CFE.

BOTANA, Natalio R., GALLO, Ezequiel (1997). "El reformismo social a comienzos del siglo XX" en BOTANA, Natalio R., GALLO Ezequiel, *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel, p.: 79-123.

CHARTIER, Roger (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.

DEVOTO, Fernando (2003). *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

LEWIS, Malcolm (1998). "Rhetoric of the western interior: modes of environmental description in American promotional literature of the nineteenth century", DANIELS, S. y COSGROVE, D, *The iconography of landscape*, Cambridge.

HOBBSBAWM, E.J. (1991). *Naciones y Nacionalismos desde 1780*, Crítica, Barcelona.

PODGORNY Irina (1997). "El Museo soy yo", *Ciencia Hoy (Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy)*, Volúmen 7, n. 38.

WILLIAMS, R. Bryn (1949). *Rhyddiaith y Wladfa*, Dinbych, Wasg Gee.

WILLIAMS, Fernando (1998). "Trazados y apropiación del territorio: cuatro colonias suizas en Santa Fé", Edición nro. 92 del Seminario "Crítica", Instituto de Arte Americano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, (inédito).

### Fuentes Primarias

Periódico Y Draford, Archivo Museo Regional de Gaiman, Gaiman, Chubut.

BECK-BERNARD, Charles (1865). *La Republique Argentine*, Lausanne, Chez Delafontaine de Rouge.

BECK-BERNARD, Lina (1991). *Cinco años en la Confederación Argentina*, Santa Fé.

BURMEISTER, Germán (1944). *Viaje por los estados del Plata: con referencia especial a la constitución física y estado de cultura de la República Argentina 1857-1858-1859-1860*, Buenos Aires, Unión germánica.

DE MOUSSY, Martín (1860). *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, París, Didot.

EVANS, Dafydd (ed) (1977). *Tyred Drasodd. Gohebiaeth Eluned Morgan a Nantlais*, Gwasg Efengylaidd Cymru.

EVANS, Lewis (Meudwy) (1894). *Adlais y Gamwy*, Caernarfon.

GEORGE, W. R. P. (1972). *Gyfaill Hoff. Detholiad o lythyrau Eluned Morgan*, Gwasg Gomer.

HUGHES, William Meloch (1927). *Ar Iannau Camwy ym Mhatagonia*, Liverpool, Y Brython. Traducción castellana: HUGHES, William Meloch (1993). *A orillas del río Chubut en la Patagonia*, Esquel, El regional.

HUGHES CADFAN, Hugh (1862). *Llawlyfr y Wladychfa Gymreig*, Llynlleifiad.

JONES, Lewis (1898). *Hanes y Wladfa Gymreig*. Cwmni'r Wasg Genedlaethol Gymreig, 1898. Traducción castellana: JONES, Lewis (1993). *La colonia Galesa. Una nueva Gales en Sudamerica*, El Regional.

MARBAIS DU GRATY, Alfred (1858). *La Confédération Argentine*, París, Bruselas y Londres, Guillaumin.

MATTHEWS, Abraham (1894). *Hanes y Wladfa Gymreig yn Patagonia*. Mills & Evans. Traducción castellana: MATTHEWS, Abraham (1977). *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*, Editorial Raigal, 1954.

MORGAN, Eluned (1904). *Dringo'r Andes*, Y Brodyr Owen, Y Fenni. Traducción castellana: MORGAN, Eluned (1976) *Hacia los Andes*, Rawson, El Regional.

MORGAN, Eluned (1909). *Gwymon y Mor*, Y Brodyr Owen, Y Fenni.

PERRET, Alejo (1889). *Una visita a las colonias de la República Argentina*, Bs. As.

ROBERTS Edwyn (1893). *Hanes dechreuad y Wladfa Gymreig ym Mhatagonia*, J. F. Williams.

WILCKEN, Guillermo (1873). *Las Colonias, informe sobre su estado actual presentado a la comisión central de inmigración*, Buenos Aires.

## Referencias

<sup>1</sup> La categoría "literatura promocional" ha sido tomada de LEWIS, Malcolm (1988). "Rhetoric of the western interior: modes of environmental description in American promotional literature of the nineteenth century", DANIELS, S. y COSGROVE, D, *The iconography of landscape*, Cambridge, p.: 179.193

<sup>2</sup> DE MOUSSY, Martín (1860). *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, París, Didot.

<sup>3</sup> BURMEISTER, Germán (1944). *Viaje por los estados del Plata: con referencia especial a la constitución física y estado de cultura de la República Argentina 1857-1858-1859-1860*. Buenos Aires, Unión germánica.

<sup>4</sup> MARBAIS DU GRATY, Alfred (1858). *La Confédération Argentine*, París, Bruselas y Londres, Guillaumin.

<sup>5</sup> BECK-BERNARD, Lina, *Le rio Parana, cinq années de séjour dans la République Argentine*. Versión castellana: BECK-BERNARD, Lina (1991). *Cinco años en la Confederación Argentina*, Santa Fé.

<sup>6</sup> BECK-BERNARD, Charles (1865). *La République Argentine*, Lausanne, Chez Delafontaine de Rouge.

<sup>7</sup> WILCKEN, Guillermo (1873). *Las Colonias, informe sobre su estado actual presentado a la comisión central de inmigración*, Buenos Aires; PEYRET, Alejo (1889). *Una visita a las colonias de la República Argentina*, Bs. As.

<sup>8</sup> El mismo Alejo Peyret es un ejemplo de esta situación.

<sup>9</sup> Las configuraciones espaciales de las colonias santafesinas y sus relaciones tanto con ingredientes utópicos típicos del reformismo social decimonónico como con la recreación de lazos protonacionales (tal como los denomina E.J. Hobsbawm en *Naciones y Nacionalismos desde 1870*) son analizados en: WILLIAMS Fernando (1998). "Trazados y apropiación del territorio: cuatro colonias suizas en Santa Fé", Edición nro. 92 del Seminario "Crítica", IAA-FADU-UBA. Conviene recordar que la instalación de colonias como San Carlos Sud por parte del mencionado Beck-Bernard se destacan por haber constituido un campo de experimentación sin precedentes para algunas ideas que sólo varias décadas más tarde serían oficialmente instituidas en Argentina, tal el caso del matrimonio civil. Quizás valga señalar en este sentido que estos casos aislados no parecen

adecuarse a una periodización del reformismo social en la Argentina que comprensiblemente ha reconocido en los primeros años del siglo XX uno de los momentos más fértiles debido no sólo al consenso acerca de la necesidad de abordar la cuestión social sino también a las restricciones al *laissez faire* imperante y a la implementación de significativas reformas en el sistema político-electoral. BOTANA Natalio R., GALLO Ezequiel (1997). "El reformismo social a comienzos del siglo XX" en BOTANA Natalio R., GALLO Ezequiel, *De la República posible a la República verdadera* (1880-1910), Ariel, Buenos Aires, 79-80.

<sup>10</sup> HUGHES CADFAN Hugh, (1862). *Llawlyfr y Wladychfa Gymreig*, Llynlleifiad.

<sup>11</sup> WILLIAMS, R. Bryn (1949). *Rhyddiaith y Wladfa*, Wasg Gee, Dinbych.

<sup>12</sup> RBW utiliza la palabra "arloesi" verbo que en castellano equivaldría a la acción propia de un pionero.

<sup>13</sup> Tanto en Argentina como en otros destinos consagrados como Estados Unidos y Canadá estos manuales para los emigrantes circularon ampliamente desde mediados del siglo XIX hasta entrada el siglo siguiente. En Argentina, guardan, en general, una estrecha relación con la colonización desarrollada por empresas privadas que procuraban promocionar así su propio emprendimiento. Para los historiadores de la inmigración, el estudio de estos manuales ha concitado una particular atención. De todas formas, en los últimos años, dicha atención se ha desplazado hacia la identificación y reconstrucción de las denominadas "cadenas migratorias". DEVOTO, Fernando (2003). *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, p.: 122-159.

<sup>14</sup> ROBERTS, Edwyn (1893). *Hanes dechreuad y Wladfa Gymreig ym Mhatagonia*, J. F. Williams.

<sup>15</sup> MATTHEWS, Abraham (1894). *Hanes y Wladfa Gymreig yn Patagonia*, Mills & Evans, 1894. Traducción castellana: MATTHEWS, Abraham (1977). *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*, Editorial Raigal, 1954.

<sup>16</sup> JONES, Lewis (1898). *Hanes y Wladfa Gymreig. Cwmni'r Wasg Genedlaethol Gymreig*, 1898. Traducción castellana: JONES, Lewis (1993). *La colonia Galesa. Una nueva Gales en Sudamérica*, El Regional.

<sup>17</sup> La primera parte de su único libro publicado incluye la transcripción de siete cartas: EVANS, Lewis (Meudwy) (1894). *Adlais y Gamwy*, Caernarfon.

<sup>18</sup> Ver: GEORGE, W. R. P. (1972). *Gyfaill Hoff. Detholiad o lythyrau Eluned Morgan*, Gwasg Gomer; EVANS, Dafydd (ed) (1977). *Tyred Drosodd. Gohebiaeth Eluned Morgan a Nantlais*, Gwasg Ffengylaidd Cymru.

<sup>19</sup> No ha sido posible individualizar la obra de Thomas Richard Jones mencionado por RBW.

<sup>20</sup> HUGHES, William Meloch (1927). *Ar lannau Camwy ym Mhatagonia*, Y Brython, Liverpool. Traducción castellana: HUGHES, William Meloch (1993). *A orillas del río Chubut en la Patagonia*, Esquel, El regional, 1993.

<sup>21</sup> Ver por ejemplo: WILLIAMS, R. Bryn (ed.) (1980). *Atgofion o Batagonia*, Gwasg Gomer, Llandysul.

<sup>22</sup> MORGAN, Eluned (1904). *Dringo'r Andes*, Y Brodyr Owen, Y Fenni, 1904. Traducción castellana: MORGAN Eluned (1976) *Hacia los Andes*, Rawson, El Regional.

<sup>23</sup> MORGAN, Eluned (1909). *Gwymon y Mor*, Y Brodyr Owen, Y Fenni.

<sup>24</sup> En este caso congregacionista y metodista-calvinista respectivamente, dos de las denominaciones que formaban junto con la bautista, la metodista-wesleyana y la presbiteriana, un grupo de sectas protestantes conocidas generalmente en Gales como "anghydfurfiol" o "non-conformist" por su disenso con la oficial Iglesia Anglicana.

<sup>25</sup> Por varios años, *Cwmni Argraffu y Camwy* (Compañía impresora del Chubut) fundada en 1898 fue parte del emprendimiento comercial de este periódico.

<sup>26</sup> Los de Thomas Jones salieron en 1926 y los de Richard Jones durante los años 1919 y 1920. Este último ya había publicado una serie de artículos sobre los primeros diez años de la colonia en algunos números de 1903.

<sup>27</sup> Su título original era: *Hanes y Wladfa Gymreig, ei dechrai, ei datblygiad, ei dyfodol a thaethaid amlymgyrch a thaith i baith Patagonia*.

<sup>28</sup> Ver: *Y Drafod*, 29 de Julio de 1898; *Y Drafod*, 26 de Agosto de 1898; *Y Drafod*, 2 de Septiembre de 1898.

<sup>29</sup> "Tierras, El informe del Sr. Clemente Onelli", *Y Drafod*, 10 de Abril de 1903.

<sup>30</sup> "The Patagonian Andes, paper read by Sir Thomas Holdich at the Royal Geographical Society", *Y Drafod*, 12 de Febrero de 1904.

<sup>31</sup> HUNT E. F. "Thomas Falkner, Y Cenhadr", *Y Drafod*, 26 Agosto de 1927.

<sup>32</sup> Así lo indica el siguiente ítem registrado en la Rare Book Library, University College of North Wales, Bangor: "Notes and typed m.s. of E. F. Hunt's attempt to write a book on the early exploration of Patagonia".

<sup>33</sup> AP IWAN Llwyd, "De Affrica. Byr Hanes Ymchwilidai Ddirpwyath i Affrica", *Y Drafod*, 22 de Enero de 1904.

<sup>34</sup> MORGAN, Eluned. "The Welsh Patagonians, A plea for the Chubut Colony, misconception corrected by Eluned Morgan" *South Wales Daily News*, 16 Dec. 1903 en *Y Drafod*, 19 de Febrero de 1904.

<sup>35</sup> *Íbidem*.

<sup>36</sup> Datos provistos por el jefe de Correos Richard Berwyn y publicados por el propio *Y Drafod* el 23 de Marzo de 1893.

<sup>37</sup> Sería interesante aquí comparar estas estadísticas con la tirada de *Y Drafod*, dato que lamentablemente no ha podido conocerse.

<sup>38</sup> MATTHEWS, Abraham (1992). *Op. cit.*, p.: 78.

<sup>39</sup> Matthews, por ejemplo, nombra a los periódicos *Y Drych* de Estados Unidos y *Herald Cymraeg* del norte de Gales como parte de una campaña de descrédito cuyo objetivo era asegurar el flujo inmigratorio galés hacia los estados de Kansas, Nebraska y Missouri en los Estados Unidos. MATTHEWS, Abraham (1992). *Íbidem*, p.: 17.

<sup>40</sup> ANDERSON Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, FCE, Buenos Aires.

<sup>41</sup> Definición atribuída inicialmente a Herder. HOBBSBAWM, E. J. (1991). *Naciones y Nacionalismos desde 1780*, Crítica, Barcelona, p.66.

<sup>42</sup> JONES, Lewis (1993). *Op. cit.*, p.: 47.

<sup>43</sup> Al respecto, cabe recordar que estas dos dimensiones fueron tomadas como criterio de agrupación de ponencias del encuentro Jornadas Interdisciplinarias Formas y Representaciones del Territorio y la Ciudad, organizado por RHUT en 2002 cuya competencia temática había sido definida como: "La producción del territorio nacional: representaciones, técnicas y formas materiales. 1853-1930".





